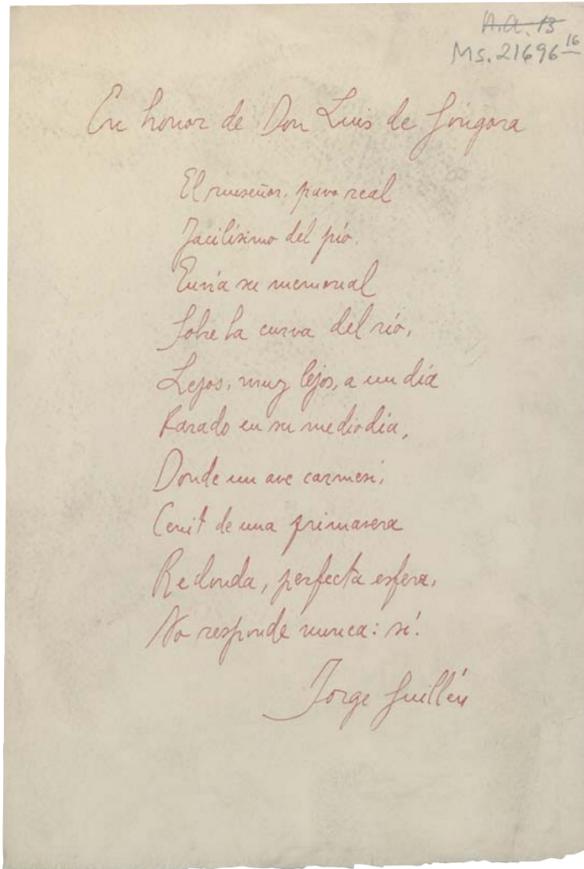


Décima en honor de don Luis de Góngora

Mss/21696/16



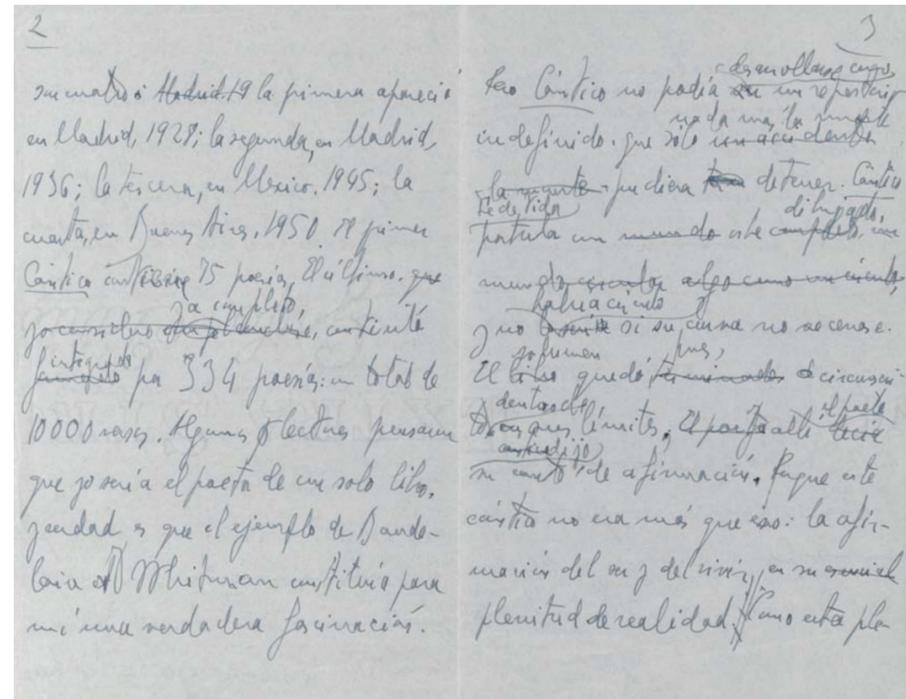
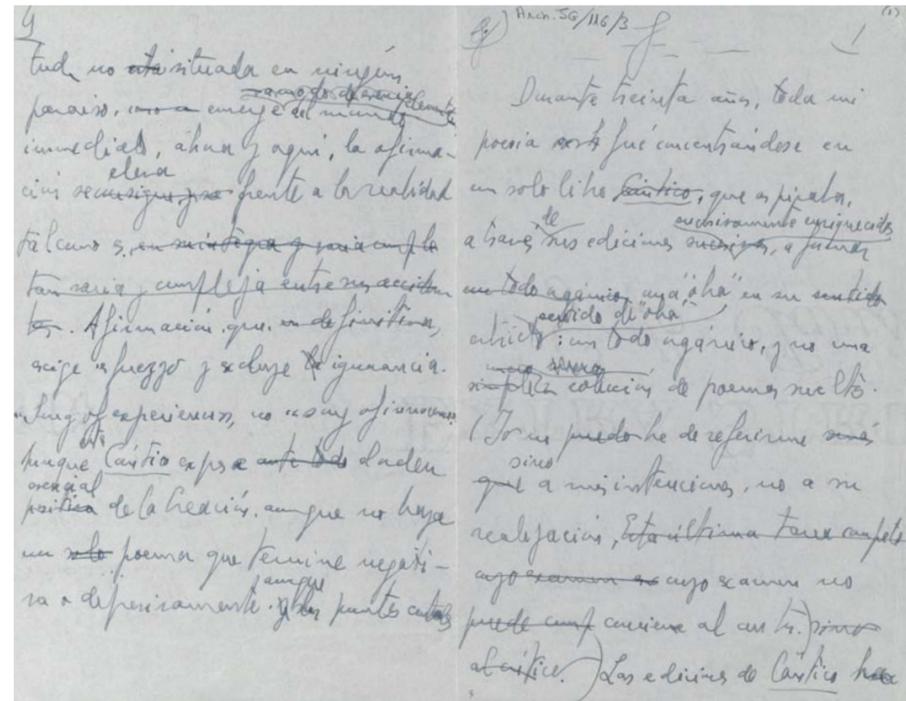
Mss/21696/16

Así sea «Alba del cansado» uno de los textos de don Jorge Guillén que, después de haber tenido el privilegio de visitarlo de la mano serenísima de María Victoria Atencia, me haya producido más intensamente la necesidad de relacionar con su obra al entusiasta poeta, su talante de persona generosa, de charla aménísima y rigor insobornable: «¿Cuántos años he vivido? / No lo sabe ni mi espejo. / ¡Si solo fuera en mi rostro / donde me trabaja el viento!». La clara inteligencia de Guillén facilitaba el acercamiento del atrevido, tímido y joven escritor al que escuchaba y, después, sin ahorrar palabras, le ofrecía una gran lección con afilada voz precisa y un humor sutil e inesperado como en sus versos.

Era entonces su cátedra el mirador malagueño del Paseo Marítimo, un paraíso elegido y tan cercano a una vecindad también escogida, imprescindible para el presente y el recuerdo vivísimo de los ausentes, pues para él «unos amigos» eran desde Salinas, el hermano mayor, hasta Lorca y Cernuda, recorriendo esa pléyade irreplicable de una generación milagrosa: Manuel Altolaguirre y Emilio Prados, Alberti y Sánchez Mejías, Rosa Chacel, Concha Méndez, Dámaso y Gerardo, Moreno Villa, Ernestina de Champourcin, María Teresa León, José Bergamín... Y Alexandre, con quien sigue dialogando precisamente sobre la juventud poética. Desde el homenaje a Góngora (1927) y aun antes, «juntos ya para siempre».

El fusilamiento de alguno de los más amados (Federico) y el éxodo para tantos marcan la ruta del profesor viajero. Antes del malhadado 1936, Suiza, Italia, Francia (país donde nace su hijo Claudio en 1924); Inglaterra, Rumanía, Perú, Grecia, Bélgica y Puerto Rico, aparte de las puntuales visitas a España, siempre con retorno, ocupan años de docencia a partir de su exilio en 1938. Pero, a la hora de necesitar posada, el sur, Andalucía, aquel mar junto a su segunda esposa, Irene Mochi-Sismondi, siempre ofreciéndonos una copita de vino de Torrox. En el año 1969, José Infante le preguntaba desde la revista *La Nueva Sangre* de Nueva York: «¿Qué busca Jorge Guillén de nuevo en el Litoral?». (¡Ay, Litoral! Quien ayer te leyó hoy no te reconoce, afirmo yo en el siglo XXI). A lo que responde don Jorge: «Yo no he vuelto. Compré este piso en Málaga para pasar algunas temporadas. En Cambridge, mi residencia oficial, hace demasiado frío. Málaga es una ciudad abierta, cordial..., con un clima excelente. Pero volver no. Ni vuelvo ni participo. No es posible».

Las palabras de Manuel Alvar en el preliminar de *Serie Castellana*, la autoantología que el poeta entrega a Margarita S. Altolaguirre en 1978 para



JG/116/3/1

Comentario de Jorge Guillén sobre su propia obra

JG/116/3/1

